

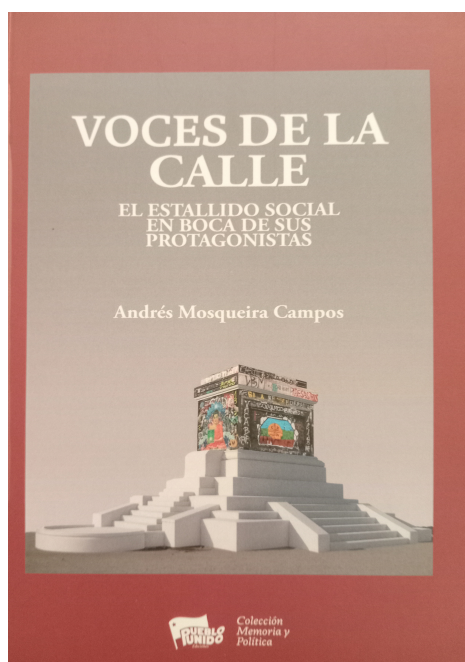
ANDRÉS MOSQUEIRA CAMPOS

VOCES DE LA CALLE. EL ESTALLIDO SOCIAL EN BOCA DE SUS PROTAGONISTAS.

SANTIAGO: EDICIONES PUEBLO UNIDO, 2025, 225 PÁGINAS.

Rodrigo Araya Gómez *

El libro de Andrés Mosqueira Campos, *Voces de la Calle. El estallido social en boca de sus protagonistas* constituye sin duda una mirada alternativa y a la vez necesaria para comprender los hechos constitutivos del ya histórico Estallido Social del 18 de Octubre de 2019. En efecto, la abundante producción bibliográfica sobre el tema, se ha centrado en información de carácter periodístico, estadísticas de diversa índole y ensayos que oscilan entre la apología del estallido y sus efectos y la condena del mismo, mediante conceptos como octubrismo o incluso mencionando el concepto de golpe de estado, de infausta memoria para muchos chilenos. De este modo, el autor, a través de un relato ameno y ágil, da cuenta en primera persona de los hechos ocurridos el mismo 18 de octubre y días siguientes en el centro de Santiago, espacio donde circula



habitualmente por su trabajo como director del Museo de Santiago. Ahora bien, con gran sentido de la oportunidad e intuición histórica, Andrés Mosqueira a partir del tercer día de comienzo del Estallido comienza a entrevistar a diversos personajes que estaban involucrados con los acontecimientos que se aceleraban día a día, así, sin guion previo, comienza a dialogar y grabar las voces de los protagonistas anónimos

del Estallido, conformando un registro de una gran riqueza, al ser testimonios directos, improvisados, concebidos en el fragor de la lucha callejera, trabajos accesorios como el barrido de calles o la venta de productos e incluso registrando el testimonio de dos integrantes del cuerpo de Carabineros, en aquel momento fuertemente cuestionado por las políticas de control público llevadas a cabo.

* Académico Escuela de Historia, Universidad Diego Portales.

Ante la pregunta, ¿Qué tienen en común los testimonios?, podemos destacar lo siguiente: expresan en general un rechazo a la desigualdad, bajos sueldos, precarias condiciones de vida, falta de participación, exigencias de un trato digno en los servicios públicos, cuestionamientos al proceso de transición y también al desarrollo de acciones vandálicas, entendidas como destrucción de bienes de uso público, un temor al futuro o un sentimiento de incertidumbre frente a un sistema que precariza y mercantiliza la vida de las personas.

Ante ello, el estallido, de acuerdo al relato construido por el autor, aparece como un cúmulo de demandas particulares y de prácticas diversas que se posicionan del espacio público en forma masiva, haciéndose la gente en algunos momentos, dueña de la Alameda como ocurrió para la marcha del 25 de octubre. Así, sin banderas partidarias, sólo algunas representativas del pueblo mapuche, o banderas negras chilenas con agujeros, el Estallido conforma un acontecimiento complejo y que se puede interpretar en diversas escalas, de acuerdo a los análisis que se desprenden de la lectura del propio libro.

En una primera instancia, el análisis del Estallido se basta por si mismo, como un conjunto de acontecimientos, donde los tiempos se fueron acelerando, alcanzando dos grandes *peaks*, la marcha del 25 de octubre y la huelga general del 12 de noviembre, terminando con la firma del Acuerdo por la Paz del 15 de noviembre que, según algunos testimonios no verificados, habría evitado el quiebre de la democracia y una posible intervención militar. En este sentido, hablando metafóricamente, el estallido sería

como la erupción de un volcán popular, cuyo magma social se estaba acumulando por décadas y encontró un pequeño forado con el alza del pasaje del transporte urbano de 30 pesos.

Una segunda interpretación podría ser comprender el Estallido social como el cierre de un ciclo de movilizaciones iniciadas con las huelgas de los trabajadores subcontratistas del año 2007, continuadas con las movilizaciones estudiantiles del 2011, territoriales del 2012, ambientalistas, movimiento No+AFP y el llamado mayo feminista del 2018, acciones que habrían venido a cuestionar las bases del modelo neoliberal y planteado la necesidad por algunos actores, del cambio constitucional, al evidenciarse la existencia de la Constitución de 1980 y sus organismos anexos, como el Tribunal Constitucional, como un freno a las reformas o incluso correcciones que exigía el ya maduro sistema neoliberal. Así, el estallido sería el punto de llegada de estas expresiones de acción colectiva, alimentadas por un gobierno conservador que aspiraba a profundizar aún más el carácter liberal-privatizador de las políticas públicas.

Y una tercera gran interpretación o línea de análisis, de la cual en parte se hace cargo el autor, comprender el estallido como el inicio de un nuevo ciclo político, que siguiendo la línea de la historia del Tiempo Presente, enfrentaría dificultades en su comprensión global, al ser un proceso inacabado, donde lo coyuntural permea los análisis y oscurece la comprensión profunda de los acontecimientos. No obstante, tenemos la ventaja de la gran cantidad de información y bibliografía existente, insertándose el libro

de Andrés Mosqueira como un aporte en la interpretación del estallido a partir de los relatos de los protagonistas y no en los análisis *a priori* emanados de la lectura de los clásicos autores sobre los movimientos sociales.

Entonces, el texto comprende el relato y análisis de los testimonios y un apartado en que el autor hace un salto y analiza el proceso constituyente iniciado a partir de la firma del acuerdo por la paz del 15 de noviembre del 2019. Esta sección, de por sí encierra una dificultad en su análisis, por la carga de subjetividades que implica, me incluyo en esa dificultad, porque si bien en los testimonios se evidencia una voluntad de cambios, de crítica al modelo, la derrota de la primera propuesta constitucional en el plebiscito del 4 de septiembre de 2022, indicaría que la mayoría de los chilenos habría optado por la continuidad del modelo, reprobando el supuesto carácter refundacional y antipatriota del primer proyecto constitucional. Por lo tanto, cabe interrogarse sobre estas contradicciones o posibles cambios de tendencias de la ciudadanía. El autor explora algunas explicaciones apuntando al peso del conformismo, el cambio cultural en un sentido individualista y la pérdida de la épica de la acción política, característica de los jóvenes de la década de los '80, de la cual Andrés formó parte. Estando de acuerdo con los factores señalados, considero también que el proceso constituyente partió débil por la falta de conducción o liderazgos que provinieran del mundo social que se manifestó en octubre del 2019, de modo que, en forma natural, los partidos políticos habrían asumido la conducción del proceso, evitando, por ejemplo, la caída de Piñera, porque Chile

no es un país bananero que permite la salida anticipada de presidentes por más incapaces que sean. Sin embargo, la elección de los convencionales habría evidenciado también la exigencia mayoritaria de la ciudadanía de exclusión de los políticos tradicionales en la redacción de la nueva constitución, no obstante, los partidos políticos habrían operado desde fuera para hacer fracasar el proceso, contribuyendo también en cierta forma al triunfo de la opción rechazo.

Además, otro factor que habría influido en el proceso constitucional sería la pandemia del Covid-19 y las restricciones que obligaron a encerrarse a la mayoría de la población. Así, en el 2020 pasamos de la multitudinaria manifestación del 8 de marzo, día de la Mujer, al encierro forzoso decretado el 16 del mismo mes, el cual se prolongó por cerca de dos años. De este modo, dos procesos circularon paralelos y contradictorios, la esperanza constituyente y el temor colectivo al contagio, chocando finalmente en el plebiscito de salida del 2022 donde el afán de seguridad ganó a la expectativa de un cambio que nunca se logró explicar bien por los convencionales.

Por último, el autor, al analizar la derrota de la segunda propuesta constitucional, de hegemonía derechista, plantea que se habría vuelto a una calma aparente, no teniéndose certeza de su duración. Coincidió en ello, pero también soy más pesimista en lo que se podría venir, de hecho, parafraseando al Marx de *El Dieciocho de Brumario*, al evocar la idea de la repetición de los hechos de la historia, uno como tragedia y otro farsa, en este caso, la tragedia correspondería al proceso constituyente del 2021-2022 y la

farsa, el proceso constituyente del 2023, nos podríamos enfrentar a un cierre de proceso marcado por el retorno pleno al autoritarismo por parte de un aprendiz de dictador, quien evocando los espíritus de un pasado mítico, el Chile Portaliano, pretende volver a la pax de los noventa e incluso de los 80, interpretando el estallido como un simple conjunto de hechos violentos.

Por lo tanto, ante este cuestionamiento, libros como el de Andrés Mosqueira vienen a hacer frente a las interpretaciones sesgadas y antojadizas que asimilan cualquier tipo de expresión ciudadana con un hecho delincuencial. De este modo, *Voces de la Calle* coloca un grano de arena en la batalla cultural entre las fuerzas democráticas y los nostálgicos del autoritarismo. Sin duda su lectura nos ayudará a dar más y mejores argumentos para defender la capacidad del pueblo chileno de definir su propio destino.